

# CARTA ABIERTA

## DE LO GENERAL A LO PARTICULAR

La historiografía pretende ser la ciencia de la historia, que permite establecer la memoria escrita del pasado de los acontecimientos y en el ámbito de la educación física y el deporte, con una trayectoria tan reciente, sus investigadores históricos nunca han pretendido apartarse de esa tradicional y rígida consideración, para demostrar el rigor científico de la especialidad. Sin embargo, en los últimos años son muchos los autores que piensan que no se puede hablar ni siquiera de "historia" en singular, puesto que su condición de acontecimientos basados en relatos de unos hechos, la convierten en "historias" en plural.

Frente a la consideración de Tucídides (460 a.C.-396 a.C.), que entendía que su rol como historiador era el de ser un austero notario con rigor y precisión de los acontecimientos producidos, como forma de garantizar la veracidad de lo narrado; nos encontramos a cronistas históricos, como Heródoto (484-425 a.C.), el "Padre de la Historia", quien opinaba que su obligación como historiador era que los hechos no cayeran en el olvido, aunque él mismo consideraba a las fuentes orales como parciales y poco fiables, al afirmar: "me veo en el deber de referir lo que se me cuenta, pero no a creérmelo todo a rajatabla" ("Guerras del Peloponeso", VII, 151, 3). Todo historiador tiene su propia voz y su mirada de los hechos y aunque intente dar una versión desapasionada y lo más veraz posible, transmite lo que cree objetivo, sin percatarse de que es inevitable esa impronta personal que aporta cierto nivel de subjetividad. La Historia no puede ser nunca una ciencia exacta, sino un medio para reflejar el pasado, por lo que se convierte en una serie de "historias". Por ello, la historia del deporte no puede permanecer al margen de esta consideración y continuar haciendo acopio de hechos y acontecimientos generales según la visión de los historiadores tradicionales, sino que tiene que comenzar a recuperar su propia "Historia de las historias del deporte", dejando a un lado los meros hechos conocidos por la prensa, o la documentación oficial, para comenzar a recopilar relatos, vivencias y experiencias de esos mismos acontecimientos generales, profundizando en las causas y consecuencias de esos hechos.

Las críticas planteadas por los investigadores históricos, sobre los relatos (antirrealismo, determinismo lingüístico y relativismo), no van en contra del conocimiento de los hechos, sino que representan un enriquecimiento de la forma de verlos, siendo imposible sin ellos el poder conocer la realidad en su conjunto. Toda interpretación de un suceso debe pasar previamente por una serie de narraciones, aunque otra cosa diferente es el grado de veracidad que se otorgue a cada aportación y su verificación posterior para que los datos básicos no se contradigan. Es tal vez por ello, que el retorno del sujeto en la historiografía, en especial de las biografías, ha adquirido tanta fuerza en los últimos años, aunque durante mucho tiempo estuviesen fuera de corrientes historiográficas como la de Annales.

Frente a esta nueva tendencia de la investigación histórica, que pretende abandonar un poco la relación de meros acontecimientos, e incluso de grandes biografías de personajes centrales de los hechos, en la actualidad se intenta utilizar los relatos particulares y locales de aquellas personas cuyos nombres no figuran en las páginas centrales de la historia, pero que fueron parte o padecieron esos mismos hechos en la sombra. La Historia Social, que nació para oponerse a la Historia de batallas y héroes, ha priorizado los fenómenos colectivos, pero en los últimos años comienza a centrarse en las historias particulares para poder enriquecer y poder completar todas las visiones de los acontecimientos.

En ese sentido, son numerosos los investigadores de la historia del deporte que entran en su juego, pretendiendo alcanzar los límites y exigencias que se van marcando desde esas líneas jerárquicas y permanecen obsesionados en convertirla en meras bases de rankings y relaciones de hechos generales, sin importarles ni interesarles las vivencias o las experiencias vividas a nivel personal. Pretenden demostrar que el deporte es algo grande; sin darse cuenta de que en los últimos siglos, no existe un fenómeno de estudio más relevante que el deporte, como indicador de cohesión grupal, conflictos sociales, pertenencia emocional o identificación de grupo.

Hemos de comenzar a pensar que todo es importante, que cualquier fuente narrativa fidedigna debe ser tratada, estudiada y valorada en su justa medida, pero que la Historia del Deporte ya tiene la suficiente mayoría de edad, como para que nos limitemos a conocer los hechos acontecidos y debemos pasar a conocer la historia local que se vincula en cada caso con esos hechos. Sin la Historia particular y local del deporte, nunca llegaremos a comprender los acontecimientos deportivos en su totalidad, quedando reducida la Historia del Deporte a meras bases de datos al servicio de los medios de comunicación y no de cada sociedad.

**Juan Carlos Fernández Truan**  
**Director de M. H. D.**